(**CARLOS MARTÍ ROY***, 26/01/2018) | El día de ayer, amanecimos con la publicación de los datos de la Encuesta de Población Activa del año 2017, el titular de algunos diarios **“España cierra 2017 con 490.300 ocupados más y el paro baja al 16,55%”**, son datos que alientan cierto optimismo, pero también existen opiniones que manifiestan un optimismo moderado.

La temporalidad en el empleo sigue siendo una de las mayores debilidades de nuestro mal llamado mercado de trabajo, ¿sube el número de ocupados?, sí, pero también sube el número de contratos temporales por encima de los indefinidos, a lo que también habría que añadir la subida del índice de trabajadores pobres, que no llegan a final de mes.

El trabajo tiene una gran importancia en la experiencia humana. Nuestra autoestima, sentido de utilidad y realización en la vida está ligada a la experiencia laboral. Es por ello, que la imposibilidad de obtener un trabajo, su pérdida o disminución, la vamos a vivir con mucha tensión que afectará a cada individuo y a la familia, incluida la familia extendida que es la iglesia.

El desempleo genera:

- Una gran y agresiva competencia. “Darwinismo social”

- Sentimientos y emociones negativas como angustia, rabia, miedo, apatía, frustración, indignidad.

- Pobreza

- Cambio en la estructura vital, horarios, actividades y relaciones.

- Pérdida de status e identidad

- Aislamiento social

- Trastorno de carácter

- Alteración en la convivencia familiar

- Desestructuración familiar

- Falta de estabilidad afecta a la seguridad y por tanto, a la autoestima, familia e incluso nuestra relación con el trabajo, el miedo a perderlo nos lleva casi a posiciones idolátricas.

Por otro lado, me gustaría recalcar la necesidad social de crear empleo de calidad, que le permita al individuo desarrollar su vocación profesional, con salarios dignos que permitan desarrollar proyectos vitales con cierta estabilidad.

La situación es desalentadora respecto a nuestros jóvenes, quienes por primera vez en nuestra reciente historia, se enfrentan a un futuro incierto y peor que el de sus progenitores. Una juventud de la que se presume como mejor formada, pero sin horizontes de estabilidad en el desarrollo de su vocación profesional y proyecto vital.

Un sistema educativo que no termina de conectarse claramente con las necesidades de empleo de futuro.

Un mercado de trabajo que funciona como tal y que no tiene en cuenta que el empleo digno es un derecho fundamental del ser humano.

Una modelo de empleabilidad basado en el desmantelamiento de los servicios públicos de empleo en favor de las ETT´S y empresas de externalización de servicios, que no dejan de ser los intermediarios entre el trabajo y el trabajador, que favorecen el desarraigo de los trabajadores en las empresas, la desafección entre empresa y trabajador, y la explotación laboral sin consecuencias. Dicho de otra manera, los *esclavistas* modernos que venden mano de obra barata al empresario más comprometido con su beneficio económico que con la responsabilidad social de su propia empresa o marca. El dios de la productividad a la que se apela constantemente y que todo lo justifica en un mercado de trabajo que no deja de ser una vergüenza nacional.

Carlos Martí , pastor evangélico

Tratar de mejorar la competitividad y productividad con salarios bajos, condiciones laborales propias de modelos esclavistas, favoreciendo el desarraigo y desafección del trabajador con la empresa y viceversa, parece posible pero con alto coste humano, social y moral. En un día como hoy hace falta recordar estas cosas, y no solo penalizar la contratación temporal, sino también volver al carácter público del derecho al trabajo y cerrar modelos que fomentan el enriquecimiento de unos pocos por medio de la puesta a disposición de mano de obra barata a las empresas, habría que acabar con un modelo que funciona como un mercado y reforzar el derecho público del trabajo para todos y todas los ciudadanos y ciudadanas en igualdad de oportunidades, derechos y condiciones laborales.¡ Qué pena que hagamos al ser humano para el trabajo y no creemos trabajo para el ser humano! Habría que humanizar de nuevo las relaciones laborales, dignificar al trabajador, reconociendo su trabajo, incentivándole correctamente y promoviendo empleo estable y de calidad.

Autor: **Carlos Martí Roy**, Enero 2018. El autor es pastor evangélico de la Iglesia Comunidad Cristiana El Camino, de Alcalá de Henares (Madrid).

© 2018- Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

La Reforma protestante y la creación de los estados modernos europeos, 1

Humanismo y Renacimiento

Máximo García Ruiz

La creación de los estados modernos europeos, tal y como los conocemos hoy en día, no hubiera sido posible sin la existencia de la Reforma protestante y su correlato, el Concilio de Trento, tal y como veremos más adelante.

De igual forma, la Reforma no hubiera podido tener lugar, en su inmediatez histórica, sin la existencia del Humanismo y su manifestación artística y científica conocida como *Renacimiento* . Ahora bien, para poder centrar el tema, tenemos que remontarnos a la era anterior, la Edad Media, y poner nuestra mirada inicial, como punto de partida, en la Escolástica, el sistema educativo, el sistema teológico que identifica ese período, así como en el Feudalismo como forma de gobierno y estructuración social.

Para el **escolasticismo** la educación estaba reservada a sectores muy reducidos de la población, sometida a un estricto control de parte de la Iglesia. A esto hay que añadir que el sistema social estaba subordinado, a su vez, al ilimitado y caprichoso poder de los **señores feudales** bajo el paraguas de la **Iglesia medieval** que no sólo controlaba la cultura, sino que sometía las voluntades de los siervos, que no ciudadanos, amparada por un régimen considerado sagrado, en el que sus representantes actuaban en el nombre de Dios.

La Escolástica se desarrolla sometida a un rígido principio de autoridad, siendo la Biblia, a la que paradójicamente muy pocos tienen acceso, la principal fuente de conocimiento, siempre bajo el riguroso control de la jerarquía eclesiástica. En estas circunstancias, la razón ha de amoldarse a la fe y la fe es gestionada y administrada por la casta sacerdotal.

En ese largo período que conocemos como **Edad Media**, en especial en su último tramo, se producirían algunos hechos altamente significativos, como la invención de la imprenta (1440) o el descubrimiento de América (1492), que tendrán una enorme repercusión en ámbitos tan diferentes como la cultura, las ciencias naturales y la economía. En el terreno religioso, la escandalosa corrupción de la Iglesia medieval llegó a tales extremos que fueron varios los pre-reformadores que intentaron una reforma antes del siglo XVI: John Wycliffe (1320-1384), Jan Hus (1369-1415), Girolamo Savonarola (1452-1498), o el predecesor de todos ellos, Francisco de Asís (1181/2-1226) y otros más en diferentes partes de Europa. Todos ellos, salvo Francisco de Asís, que fue asimilado por la Iglesia, tuvieron un final dramático, sin que ninguno de esos movimientos de protesta, no siempre ajustados por acciones realmente evangélicas, consiguiera mover a la Iglesia hacia posturas de cambio o reforma.

No era el momento. No se daban los elementos necesarios para que germinaran las proclamas de estos aguerridos profetas, cuya voz quedó ahogada en sangre. El pueblo estaba sometido al poder y atemorizado por las supersticiones medievales; las élites eran ignorantes y no estaban preparadas para secundar a esos líderes que, como Juan el Bautista, terminaron clamando en el desierto, a pesar de que su mensaje, como las melodías del flautista de Hamelin, consiguiera arrastrar tras de sí algunos centenares o miles de personas. ¿Cuál fue la diferencia en lo que a Lutero se refiere? La respuesta, aparte de invocar aspectos transcendentes conectados con la fe de los creyentes es, desde el punto de vista histórico, sencilla y, a la vez, complicada; hay que buscarla, entre otras muchas circunstancias históricas, en el papel y en la influencia que ejercieron el **Humanismo** y el **Renacimiento**. Existen otros factores, sin duda, pero nos centraremos en estos dos.

Identificamos como Humanismo, al movimiento producido desde finales del siglo XIV que sigue con fuerza durante el XV y se proyecta al XVI, que impulsa una reforma cultural y educativa como respuesta a la Escolástica, que continuaba siendo considerada como la línea de pensamiento oficial de la Iglesia y, por consiguiente, de las instituciones políticas y sociales de la época. Mientras que para la educación escolástica las materias de estudio se circunscribían básicamente a la medicina, el derecho y la teología, los humanistas se interesan vivamente por la poesía, la literatura en general (gramática, retórica, historia) y la filosofía, es decir, las humanidades. Con ello se descubre una nueva filosofía de la vida, recuperando como objetivo central la dignidad de la persona. El hombre pasa a ser el centro y medida de todas las cosas.

La corriente humanista da origen a la formación del espíritu del Renacimiento, produciendo personajes tan relevantes como, Petrarca (1304-1374) o Bocaccio (1313-1375), Nebrija (1441-1522), Erasmo (1466-1536), Maquiavelo (1469-1527), Copérnico (1473-1543), Miguel Ángel (1475-1564), Tomás Moro (1478-1535), Rafael (1483-1520), Lutero (1483-1546), Cervantes (1547-1616), Bacon (1561-1626), Shakespeare (1564-1616), sin olvidar la influencia que sobre ellos pudieron tener sus predecesores, Dante (1265-1321), Giotto (1266-1337), y algunos otros pensadores de la época. Estos y tantos otros humanistas, unos desde la literatura, otros desde la filosofía, algunos desde la teología y otros desde el arte y las ciencias, contribuyeron al cambio de paradigma filosófico, teológico y social, haciendo posible el tránsito desde la Edad Media a la Edad Contemporánea, período de la historia que algunos

circunscriben al transcurrido desde el descubrimiento de América (1492) a la Revolución Francesa (1789).

El Renacimiento se identifica por dar paso a un hombre libre, creador de sí mismo, con gran autonomía de la religión que pretende mantener el monopolio de Dios y el destino de los seres humanos. El Humanismo y el Renacimiento se superponen, si bien mientras el Humanismo se identifica específicamente, como ya hemos apuntado, con la cultura, el Renacimiento lo hace con el arte, la ciencia, y la capacidad creadora del hombre. El Renacimiento hace referencia a la civilización en su conjunto.

En resumen, el Humanismo es una corriente filosófica y cultural que sirve de caldo de cultivo al Renacimiento, que surge como fruto de las ideas desarrolladas por los pensadores humanistas, que se nutren a su vez de las fuentes clásicas tanto griegas como romanas. Marca el final de la Edad Media y sustituye el teocentrismo por el antropocentrismo, contribuyendo a crear las condiciones necesarias para la formación de los estados europeos modernos. Una época de tránsito en la que desaparece el feudalismo y surge la burguesía y la afirmación del capitalismo, dando paso a una sociedad europea con nuevos valores.

Visto lo que antecede, estamos en condiciones de juzgar la influencia que este cambio de ciclo histórico pudo tener en la Reforma promovida por Lutero en primera instancia, secundada por Zwinglio, Calvino, y otros reformadores del siglo XVI, y valorar de qué forma estos cambios contribuyeron a la formación de los modernos estados europeos.

Pero éste será tema de una segundan entrega.